

Satisfaccion á varias objeciones contra el Quijote.

YA parece que tenemos concluido lo que propusimos al principio de este discurso. En él hemos descubierto que el objeto de la fábula de CERVANTES fué nuevo y original, y mas á propósito aun que el de las heróicas para enseñar deleitando; que de este objeto dedujo la accion, que es la locura de Don Quijote, accion sola, completa, de proporcionada duracion, verosimil, y variada con episodios enlazados naturalmente con ella; que los caractéres de las personas son constantes y propios de sus calidades y de las circunstancias en que se hallan, sobresaliendo entre todos el de Don Quijote como héroe de la fábula; que su narracion es dramática, dulce y hermosa, precedida de una proposicion sencilla y natural, correspondiente á la accion; que su estilo es puro, enérgico, y conveniente á la materia; y finalmente, que, con la hermosura y gracia que reina en toda la fábula, envuelve los documentos de una moral discreta y juiciosa, alabando las virtudes y reprendiendo los vicios, pero especialmente los que mas conexion tenian con su asunto, que son los de la caballería andante.

Con esto parece que habíamos concluido nuestro discurso. Pero como la bondad de una obra no consiste solo en que se halle adornada de primores, si no se procura tambien evitar los defectos; y como, por otra parte, es imposible que carezca absolutamente de ellos ninguna obra hecha por un hombre, nos resta ahora examinar los defectos del Quijote, para ver si son capaces de oscurecer su hermosura y confundir su aplauso.

Para tratar con mas claridad esta materia propondremos primero los principales reparos que se han puesto á esta fábula, y que miramos como injustos, y despues referiremos aquellos cuya solucion no encontramos. De sola la lectura de estos cargos espero que resultará la consecuencia de que los defectos del QUIJOTE son tan pequeños, que la vista mas perspicaz de la crítica apenas puede distinguir estas manchas, deslumbrada con la copiosa luz de su hermosura.

Si la objecion de que el QUIJOTE ha sido causa de haberse disminuido entre los españoles el espíritu nacional de honradez y valor fuese verdadera, bastaria sin duda para destruir todo el mérito de CERVANTES. Pero es tan infundado este cargo, que (segun lo que largamente hemos demostrado tratando de la moral) nadie puede producirle sino quien no conozca el QUIJOTE.

Omitiendo pues esta objecion, por estar ya refutada, el principal cargo á que tenemos que responder es el de los anacronismos, ó, por mejor decir, del continuo anacronismo que encuentra en esta fábula el erudito Don Gregorio Mayans y Siscar. Cargo mas digno de consideracion por haberle hecho, no un hombre ligero y preocupado, sino un sábio tan conocido en la Europa, y un sujeto que examinó con diligencia y juicio el QUIJOTE, como se vé en las eruditas reflexiones de que está llena la *Vida de Cervantes* que escribió, para poner al frente de la edicion hecha en Lóndres, el año de 1738.

Supone Don Gregorio Mayans, que la intencion de CERVANTES fué representar la accion de su fábula muy antigua, esto es, de los tiempos de Amadis, ó los primeros siglos del cristianismo. El principal fundamento que para esto tiene es, que Don Quijote, explicando á Vivaldo el origen y progresos de la caballería andante, dice que cuasi en sus dias habia comunicado, visto y oido á Don Belianis de Grecia. Pero, si se examina con reflexion este argumento, se descubrirá que no tiene fuerza alguna, porque Don Quijote en punto de caballería era loco, y por consiguiente trastornaba los tiempos, equivocaba los lugares, y confundía las personas. Esto se vé claramente en todo el discurso de la fábula; pero (por no dejar de citar algun caso particular) puede con especialidad conocerse cuando, despues de apaleado y molido á la vuelta de su primera salida, llegando á socorrerle un Labrador vecino suyo, creyó sin duda que aquel era el marqués de Mántua, y que él era Valdovinos; y fué tal la vehemencia de su imaginacion, que, por mas que el Labrador le llamaba por su nombre, él siempre respondia con las palabras de Valdovinos, segun las habia leído en el romance. Á vista de esto, claro está que, quien fué capaz de juzgar á un pobre Labrador marqués de Mántua, y juzgarse él otra persona distinta de sí mismo, lo era tambien de creer que habia visto, oido y comunicado á Don Belianis de Grecia, que se supone haber existido muchos siglos antes.

Tambien confirma este modo de discurrir la famosa batalla que tuvo Don Quijote con los títeres de maese Pedro; pues cuando, pasada ya la furia, pedía este el importe

de sus figuras, volviendo en sí Don Quijote, dijo: *Real y verdaderamente os digo, señores que me oís, que á mí me pareció, todo lo que aquí ha pasado, que pasaba al pié de la letra: que Melisendra era Melisendra, Don Gaiferos Don Gaiferos, Marsilio Marsilio, y Carlo Magno Carlo Magno.* Pues con todo que parecia ya desengañado, no bien le habia pedido maese Pédro dos reales y doce maravedís por la figura de Melisendra, desnarigada y con un ojo menos, cuando volvió de nuevo á su anterior manía, afirmando que Melisendra estaba en Paris con su esposo, y que, en presentársela desnarigada, le querian vender gato por liebre: prueba evidente de que el dicho de Don Quijote en la fuerza de su locura de ningun modo persuade que CERVANTES supusiese muy antigua la accion de su fábula.

Otra prueba de no haber querido nuestro autor dar á Don Quijote la antigüedad que quiere inferir de esta conversacion el Sr. Mayans, es que en ella misma dijo Vivaldo que la órden de la caballería era mas estrecha que la de la Cartuja, de que se infiere que ya en tiempo de Don Quijote era conocida la Cartuja en España, en donde el primer monasterio que hubo de esta religion, que es el de *Scala Dei*, en Cataluña, se fundó el año de 1163, habiendo tenido principio la órden en el de 1084. Siendo, pues, la inmediacion á Belianis dicho de un loco, y la mencion de la Cartuja de una persona muy discreta, es cierto que esto segundo es lo verdadero, y manifiesta que CERVANTES supuso moderno á su héroe.

Aun mas claramente se conoce esta verdad cuando dice, hablando de la librería de Don Quijote, que pues entre sus libros se habían hallado tan modernos como *Desengaños de zelos*, y *Ninfas y Pastores de Henares*, que tambien su historia debia de ser moderna. Pero la razon mas fuerte, en apoyo de nuestro modo de pensar acerca del tiempo de la accion, es que en todo el discurso de la fábula se habla de las cosas que ocurren como existian estas en el tiempo de CERVANTES. Estos que para el Sr. Mayans son anacronismos, mirándolos bien son pruebas evidentes de que nuestro autor supuso á Don Quijote su contemporáneo; pues no parece posible que CERVANTES estuviese siempre olvidado del tiempo en que habia querido representar la accion de su fábula.

Y, para confirmarse en que no pudo ser este descuido del autor, basta hacer reparo en que todas las personas que veian y oian á Don Quijote se admiraban de su extraña figura y de sus caballerescas razones, y solo caian en su significacion los que, por estar versados en la lectura de los libros de caballerías, se imponian en el tema de su locura. Señal clara de que no vivió en los tiempos caballerescos.

No negaré que el encuentro de los cartapacios escritos en arábigo, y el de la caja de plomo que guardaba un antiguo médico, se oponen á nuestro sistema de suponer á Don Quijote contemporáneo de CERVANTES; pero mas fácil es creer que tuviese este autor dos ó tres descuidos (de los cuales hablaremos despues), que no persuadirse á que, desde el principio hasta el fin de su obra, estuvo olvidado del tiempo en que suponía haber sucedido la accion de ella, como debiera inferirse